

## **La brevedad tiene que ser muy breve y tiene que ser literatura. Entrevista a Violeta Rojo**

*Geraudí González Olivares  
Universidad de Carabobo (Venezuela)*

### **1.- Dada la diversidad de términos empleados para referirse al género brevísimo (minificción, microficción, microrrelato, ficción súbita, etc., ¿por qué prefieres el de «minificción»? ¿Por qué te inclinas a usarlo?**

No sé si es el que prefiero, aunque sea el que uso. Me gusta más textículo, por ejemplo, aunque la palabra sea juguetona y se haya usado peyorativamente. Sigo teniendo debilidad por minicuento, aunque ya no sirva para nombrar lo que estudio. Así lo llamé inicialmente, cuando pensaba que era un cuento mínimo.

Minificción es correcto porque es un término paraguas que une todas las expresiones des-generadas de esta forma literaria. Es posible que sea el término que se usa más.

Hay otras que se también se usan: últimamente oigo hablar de microficción, por ejemplo, que es un miste-

rio para mí. ¿No era lo mismo decir minificción? ¿Hay diferencia entre mini y micro?

En algunos países se usa mucho microrrelato, que debe ser la palabra más fea y menos estética que hay para definir una forma literaria.

Por otra parte, tengo sentimientos encontrados entre tener una palabra general para llamar a lo que estudiamos y mi total convencimiento de que la falta de un término específico es una declaración de principios. La minificción es tan diversa en sus expresiones, tiene orígenes tan disímiles y es tan complicada de catalogar que me parece lógico que no tenga una palabra específica para nombrarla.

## **2.- En palabras breves, como las del género que aquí nos convoca, ¿cuáles son los rasgos esenciales de la minificción?**

La brevedad tiene que ser muy breve y tiene que ser literatura.

Lo de la brevedad es imprescindible. Fíjate que todos los nombres que se le dan son variaciones entre cuento, relato, ficción o texto, cosa entendible dado el proteísmo intrínseco de esta forma. Sin embargo, también todos los nombres oscilan entre mini, micro y breve. Eso es; lo importante aquí en primer lugar, es que sea breve. Otra característica esencial para mí es el des-género. La minificción siempre se está metamorfoseando en relato, cuento, fábula, mito, entrada de diccionario, poema, lista, aforismo...

Por supuesto, también hay características bastante comunes: intertextualidad, parodia, humor, lenguaje preciso. Estas características pueden o no darse, pero si el texto que tenemos delante no es muy breve, no es minificción.

Con respecto al elemento literario, para mí la minificción tiene que ser un texto de valor artístico, en el que el lenguaje sea depurado, que esté narrando algo que valga la pena y lo haga de tal manera que no se pueda pensar en otra forma de escribirlo. La literatura debe hacernos resonar, llamarnos la atención sobre la grandiosa manera como está escrita.

**3.- ¿Qué opinión tienes acerca de la fragilidad que puede significar para algunos el uso de la brevedad en este género?**

La brevedad es la señal de identidad de la minificción. No hay nada más que hacer.

Si por fragilidad te refieres a la aparente facilidad de esta forma, que ocasiona que cualquiera escriba una cosita ahí y piense que es minificción, pues sí es un problema. Pero en este caso no hay nada que hacer, la minificción es brevísima. Lamento mucho que haya gente que piense que cualquier cosita corta es minificción, pero también hay gente que cree que escribir corto y con espacios es poesía. No hay mucho que podamos hacer con eso.

**4.- Si bien es cierto que has sido una estudiosa e investigadora del género durante más de veinte**

**años, de un par de años a esta parte has mostrado algunos textos minificcionales escritos por ti. ¿Qué te ha motivado a dar este paso, ahora como autora? ¿Tienes alguna técnica para escribir minificciones?**

Soy pésima escribiendo minificciones. Es lamentable que lo siga intentando. Por lo general, lo hago cuando recibo una convocatoria para una antología y considero que el tema me atrae, así que me obligo a escribir un texto mínimo. Alguna vez ha salido más o menos potable, pero me comparo con los verdaderos escritores y me da vergüenza.

Supongo que quería hacer algo diferente a lo que suelo hacer con la brevedad, ya que llevo demasiados años escribiendo sobre el tema, pero el resultado no es bueno.

Lo que sí me ha resultado muy interesante es darme cuenta en la diferencia entre escribir y estudiar algo. Para que conste que no es falsa modestia, me voy a echar unas flores: puedo analizar bastante bien el género; compilo antologías y escojo textos; antes para Ficción Mínima, luego para Ficción Mínima en papel y ahora para Minificción de los Jueves, con facilidad; no soy nada mala como coordinadora de taller, me es muy fácil ver un texto mínimo y saber qué le sobra y qué le falta; tengo buen ojo para distinguir los aciertos y desaciertos de un autor, pero eso sólo me sirve con lo que escriben los demás. Mis dones desaparecen con mis propios textos. Sé que no funcionan, pero no sé por qué ni puedo mejorarlos.

Sigo intentándolo, sin embargo. Quizás alguna vez le agarre el tranquillo al asunto.

**5.- ¿Podrías mencionar de cinco a diez de los principales referentes del género en Venezuela?**

Para no ofender a nadie sólo hablaré de los escritores que ya no están con nosotros. Fray Juan Antonio Navarrete es delicioso de leer. José Antonio Ramos Sucre es fundamental para hablar de la minificción venezolana y latinoamericana. Alfredo Armas Alfonzo inició el género en los años 70. Elizabeth Schön, Juan Sánchez Peláez, Eleazar León y Antonia Palacios tienen magníficos textos en esa frontera umbría de la narrativa brevísima y la poesía. Oswaldo Trejo y Orlando Araujo también escribieron textos breves, cada uno en su estilo que me gustan mucho. Alejandro Salas tiene textos magníficos que hay que recuperar.

**6.- Mucho se habla y se escribe sobre la minificción en estos últimos años. Ahora bien, ¿cuál crees que sea el porvenir de este género en la literatura venezolana?**

Supongo que el mismo porvenir de todos los géneros literarios en nuestro país: muy promisorio.

Tenemos muy buenos escritores en Venezuela y me alegra mucho darme cuenta que cada vez son más conocidos en el exterior.

El reconocimiento a nuestros poetas y narradores es una alegría y un alivio. Ya casi llevamos veinte años de un régimen muy destructor, pero ante la adversidad

muchos venezolanos hemos sobrevivido haciendo cada día algo más. En el caso de los intelectuales y artistas escribiendo narrativa, poesía, ensayo; pintando, componiendo, esculpiendo, haciendo películas, publicando libros, organizando eventos.

Para nosotros la creatividad y la labor intelectual se han convertido en actos de resistencia.

Nos rehusamos a la debacle no sólo escribiendo, sino también organizando recitales de poesía, maratones de narrativa, ferias del libro, conferencias, jam-mings o fundando editoriales. Estos actos son para nosotros eventos de oposición a un orden de cosas que nos tiene haciendo colas para encontrar comida o medicinas. Supongo que el gobierno nos quiere sobreviviendo, pero no vamos a permitir que nos hagan dedicarnos a la mera subsistencia: si no encontramos pan y nuestra vida es dura, nosotros la hacemos mejor haciendo literatura.

Creo que pocas veces en mi vida he trabajado tanto, ya que una inflación de casi mil por ciento es muy fuerte, pero al mismo tiempo pocas veces he participado sin ningún pago ni costo en tantas actividades artísticas o literarias.

Somos un bravo pueblo y no podrán con nosotros. Ahí están nuestros escritores demostrándolo.